

1513-2013:

Cinco siglos de des-memorias panameñas en el avistamiento europeo del Océano Pacífico

Frank Molano Camargo

Historiador
Docente Asociado
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

La casa de este encontró Vasco llena de nefanda voluptuosidad: halló al hermano del cacique en traje de mujer, y a otros muchos acicalados y, según testimonio de los vecinos, dispuestos a usos licenciosos. Entonces mandó echarles los perros, que destrozaron a unos cuarenta.

Pedro Mártir de Anglería

Presentación

Los Incas lo denominaron *mamaqucha*, representaba el submundo sobre el que se alzaba la *mamapacha*. El Inca Túpac Yupanqui, lo navegó siguiendo las corrientes marinas y llegó hasta Oceanía. A lo largo de la costa pacífica del incario florecieron puertos y comercios. Los Mayas lo nombraban en lengua náhuatl *tēpāpāquiltiztli ilhuicaātl*: También eran excelentes navegantes, tanto en este océano como en el Caribe. Y los Gunas o Kunas ancestrales conocían los dos mares, los navegaban e intercambiaban tradiciones y objetos con otros pueblos de AbyaYala. Mil años antes del “descubrimiento” europeo, el denominado Océano

Pacífico permitió intercambios entre pueblos polinesios, mesoamericanos y suramericanos. Para estas sociedades este mar era parte de su cotidianidad, de su sobrevivencia, de su orden simbólico y de sus modos de producción.


Durante las conmemoraciones del V Centenario, indígenas cuna de Panamá, le reclamaron al gobierno de Ricardo Martinelli que incluyera en las ceremonias el nombre de Bab Giakwa conocido también como Ptanguaiaco o Panquiaco, indígena cuna quien le dijo a Balboa de la existencia de otro mar, lo que permitió que el 25 de septiembre de 1513, los españoles se atribuyeran el descubrimiento de este océano al que nombraron como el “gran lago español”.

500 años después las conmemoraciones de este episodio se organizaron tanto en Panamá como en España, en un contexto geopolítico de nuevas dinámicas de globalización imperialista, en las que los monopolios capitalistas españoles y el gobierno neoliberal y neocolonial de Panamá instalan una memoria oficial que entrelaza el mito de Balboa, el proyecto imperial europeo y la conversión de Panamá en plataforma de la logística del imperialismo.

El Mar del Sur como mito fundacional panameño y Vasco Núñez de Balboa como matriz cultural de la nación neocolonial

Toda conmemoración implica un uso político del pasado para justificar el presente, y las conmemoraciones de 2013 del V Centenario del Descubrimiento del Océano Pacífico no han sido una excepción. Convertir en recuerdo hegemónico el descubrimiento español del Mar del Sur se relaciona con el proyecto de las clases dominantes de hacer de Panamá una plataforma logística del comercio imperialista y paraíso fiscal, en pleno auge del escenario mundial Asia-Pacífico, al que se le suma un megaproyecto que se inaugurará pronto para la ampliación del Canal.

Vasco Núñez de Balboa, el aventurero de la Extremadura española terminó convertido, por obra de



Este activismo, que convoca a políticos, magnates y académicos, hace parte de una estrategia imperialista mediante la cual la Unión Europea busca apuntalar a España como cabeza de puente en América Latina. Así que el neocolonialismo cultural que impulsan el Instituto Cervantes, la industria editorial española, que pone la agenda a los escritores latinoamericanos, el grupo PRISA y el proyecto educativo de Santillana hacen parte de un proyecto de moldeamiento ideológico, que va de la mano con la creciente presencia de las otras multinacionales del país ibérico en América Latina.

la hagiografía liberal-conservadora del siglo XX panameño y la clase dominante emergida del *I Took Panama* de 1903, en el héroe nacional y en el vehículo de construcción de la invención de una nación. Al sanguinario español que disfrutaba de las cabalgadas o aperreamientos que tras sus órdenes ejecutaba su fiel compañero Leoncico, perro entrenado para despedazar indígenas, se le transformó en un visionario explorador que con el descubrimiento del Océano Pacífico fundó la modernidad capitalista y definió el futuro de la clase dominante panameña, zona de tránsito de las mercancías capitalistas, completando la obra de Colón y Magallanes.

Durante el siglo XX se llegó a decir que Balboa fue el primer panameño, nacido en España. Este mito se reiteró por diferentes vías: Balboa es el puerto del canal en el Pacífico, una de las máximas condecoraciones patrias, la moneda nacional, el nombre de las principales avenidas de las ciudades y la cerveza popular “famosa desde 1910”. Otro elemento de la identidad nacional de la clase dominante que busca sus raíces en el mito de Balboa es su fama de diplomático y organizador de las “anárquicas tribus salvajes” que habitaban el istmo. Para esto, tales historiadores se inventaron la figura indígena femenina de Anayansi, quien inaugura el destino que se le exige hoy a la indiada sobreviviente: por amor y visión de futuro, abrazar la causa del internacionalismo capitalista.

Según se sabe, el teatro de operaciones de Balboa tenía como base Santa María la Antigua, territorios que hoy son parte de Colombia. Cuando cruzó el istmo en 1513 todavía no se había fundado la ciudad de Panamá. Ello fue obra, en 1519, de otro sádico



conquistador, Pedrarias Dávila, quien había enjuiciado y decapitado a Balboa el año anterior.

Panamá surge como neocolonia en 1903, al separarse de Colombia con apoyo de los Estados Unidos, y necesitaba un prócer que en el imaginario colectivo ligara la identidad nacional al proyecto imperialista y rompiera con los héroes del odiado siglo XIX panameño: Vasco Núñez de Balboa fue el elegido ya desde 1913, cuando se conmemoró el IV Centenario del descubrimiento del Océano Pacífico como parte de las ceremonias fundadoras de la nueva nación.

La conmemoración española y la conmemoración panameña del V Centenario: la geopolítica de la memoria

En España, la Universidad de Sevilla, la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, el Archivo General de Indias, la Fundación Iberoamericana para el Fomento de

la Cultura y Ciencias del Mar (Fundación FO-MAR), la corona española y varias multinacionales, como BBVA y MAPFRE, organizaron las conmemoraciones del V Centenario, se realizaron exposiciones y rutas turísticas bajo el lema del “Año Balboa” iniciado en septiembre de 2012. Este activismo, que convoca a políticos, magnates y académicos, hace parte de una estrategia imperialista mediante la cual la Unión Europea busca apuntalar a España como cabeza de puente en América Latina. Así que el neocolonialismo cultural que impulsan el Instituto Cervantes, la industria editorial española, que pone la agenda a los escritores latinoamericanos, el grupo PRISA y el proyecto educativo de Santillana hacen parte de un proyecto de moldeamiento ideológico, que va de la mano con la creciente presencia de las otras multinacionales del país ibérico en América Latina.

La estrategia europea para reconquistar a Latinoamérica se diseñó como respuesta a la firma del TCLAN en 1994, en el que los europeos perdieron el mercado mexicano. En 1995 el Consejo Europeo produjo el documento “Unión Europea - América Latina, actualidad y perspectivas del fortalecimiento de asociación 1996-2000”, que desde entonces busca acuerdos bilaterales de libre comercio con las naciones latinoamericanas y caribeñas, con un supuesto discurso de capitalismo humanitario, diferenciado del norteamericano. Desde entonces vivimos un acelerado proceso de privatización-extranjerización tanto del sistema financiero como de las infraestructuras de servicios públicos domiciliarios latinoamericanos a favor de multinacionales españolas, como Telefónica, Endesa, Aguas de Barcelona,



Iberia, BBVA, Banco Santander, Repsol e Iberdrola, entre otras, que han convertido a España en el segundo país inversor en América Latina después de Estados Unidos.

En ese sentido se debe entender la euforia española por conmemoraciones como el Bicentenario de la Independencia y el V Centenario del descubrimiento del Océano Pacífico. Un ejemplo de ello ha sido la Ruta Quetzal diseñada por el monopolio BBVA, avalada por la Unión Europea y declarada de interés universal por la UNESCO. Aunque se inicia en 1979 presentada bajo el ropaje cultural de mostrar a los jóvenes de los países participantes “las maravillas de la cultura y las civilizaciones iberoamericanas, así como sus aspectos comunes y sus contrastes con España”, cobra importancia desde 1992 como programa de adoctrinamiento para justificar históricamente el “Descubrimiento de América” por Europa, Ruta financiada desde ese año por el BBVA.

En la 28.º versión 2013 de la Ruta Quetzal BBVA, denominada “*De la Selva del Darién a la Europa de Carlos V. La Gran Aventura del Descubrimiento del Mar del Sur*”, participaron 225 jóvenes (entre ellos 6 colombianos, incluidos dos indígenas: uno Emberá y otra Wayuu), de 53 países que viajaron a Panamá, atravesaron la Selva del Darién, llegaron al Océano Pacífico y viajaron por los territorios europeos del que ayer fuera el imperio del rey Carlos V.

La Ruta Quetzal BBVA y los otros elementos del proyecto de neocolonialismo cultural están en estrecha relación con la pretensión española de hacer parte del emergente bloque capitalista denominado Alianza del Pacífico, compuesto por la derecha neoliberal latinoamericana: Chile, Colombia, México y Perú, creado en 2012 para hacer contrapeso a la propuesta de integración del ALBA, y del que hoy son observadores Panamá y Costa Rica. España aspira a ser parte de este bloque, por razones ideológicas y políticas y porque la burguesía española aspira a salir de la crisis con el mercado de la Alianza del Pacífico. De ahí que la consejera de Educación y Cultura y el director general de Inversiones y Acción Exterior del gobierno de Extremadura (patria chica de Balboa), inauguraron los actos de celebración del primer aniversario de la firma de la Alianza del Pacífico el 28 y 29 de junio de 2013, los cuales hacían parte de la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento del Océano Pacífico.

Según los economistas ibéricos las multinacionales españolas que decidieron invertir en el nuevo saqueo de América Latina han tenido un mayor crecimiento que las que han buscado otros mercados. En el marco de las celebraciones, el presidente Rajoy asistió en octubre de 2013 a la segunda jornada del IX Encuentro Empresarial Iberoamericano, como parte de la XXIII Cumbre Iberoamericana, en el que participó en un panel dedicado al impacto en Latinoamérica de la Alianza del Pacífico, junto a los presidentes de Panamá, Ricardo Martinelli, y Costa Rica, Laura Chinchilla. España ha sido el primer país europeo en conseguir el estatus de observador en la Alianza del Pacífico.

A la vez, la conmemoración panameña, cuyos festejos duraron todo el año 2013, culminó el 20 de octubre en una ceremonia presidida por Ricardo Martinelli y Marta Linares de Martinelli, junto al Príncipe de Asturias, en la que resaltaron la importancia del hecho histórico para el mundo y Panamá, que hoy juega un papel protagónico como ruta marítima del comercio mundial y como plataforma logística de vanguardia.

Es interesante mirar el contenido geopolítico de la conmemoración en los discursos protocolarios. El presidente Martinelli dijo en esa oportunidad: “Hoy, acompañados nuevamente por el Príncipe de



Asturias, concluimos oficialmente nuestro año conmemorativo frente a este hermoso monumento que fuera construido para conmemorar los 400 años del descubrimiento del Océano Pacífico por Vasco Núñez De Balboa, la obra fue una iniciativa del Dr. Belisario Porras, uno de los presidentes más visionarios que ha tenido el país en conjunto con su Majestad el Rey de España, su Majestad, Alfonso XIII”.

Por su parte, el Príncipe Felipe de Borbón expresó: “nos encontramos frente a la estatua con la que se conmemoró hace 100 años el IV centenario de la hazaña de Balboa, una estatua ofrecida por mi bisabuelo, el Rey Alfonso XIII, y que desde entonces se ha convertido en un símbolo no solo de Panamá y su gente hospitalaria sino de la fraternidad hispano- panameña”. Agregó que “100 años después de que el presidente Belisario Porras compartiese con el Rey Alfonso XIII esa efeméride, el presidente Martinelli ha tenido la gentileza de compartir de nuevo con nosotros los españoles el importante hito histórico de este V Centenario, en lo que consideramos una muestra de afecto y una demostración de que esos estrechos

lazos que han unido a nuestros países siguen hoy fuertes y fecundos, y miran al futuro con mucho afecto, confianza y respeto”.

La contraconmemoración popular

Sectores populares, organizaciones de izquierda y el Congreso General Guna (indígena) organizaron jornadas de protesta para articular sus luchas contra el nuevo saqueo, con un sentido distinto de conmemoración. Las comunidades indígenas plantearon que las festividades oficiales “no hacen más que encubrir la verdadera historia de Abiyala y como siempre, vuelven a alegrarse del dolor y la sangre de los indígenas víctimas del invasor”.

Con las consignas “500 años, un mar de sangre e ignorancia” y “No al V Centenario de (v) Asco Núñez de Balboa” se organizaron manifestaciones, seminarios y debates en los que además se denuncian los proyectos de extractivismo que afectarán a las comunidades indígenas y, en general, al pueblo panameño.

500 años después, en tiempos de resistencia al imperialismo las luchas entre opresores y oprimidos continúan su trasegar.